

**PROCESOS DE ILUSIONISMO SOCIAL:
EL REPARTO (PRESUPUESTOS PARTICIPATIVOS EN LAS CABEZAS DE SAN
JUAN, 1999-2003) Y EL PALOMO (PGOU Y PLAN ESTRATEGICO
PARTICIPATIVOS PALOMARES DEL RIO, 2005-2007).**

*No camines delante de mí, puedo no seguirte.
No camines detrás de mí, puedo no guiarte.
Camina a mi lado y simplemente sé mi amigo.
Albert Camus*

Queremos contar lo que hemos aprendido *con la gente* a lo largo de nuestra experiencia en estos procesos de participación que hemos vivido, que son los *Presupuestos Participativos y Autogestión de la vida cotidiana* en Las Cabezas de San Juan, y la experiencia de Palomares del Río con el *PGOU y el Plan Estratégico*.

La unión del pensar, el sentir y el hacer ha sido el hilo que hemos recorrido en el aprendizaje de pasar del trabajo PARA la gente al trabajo CON la gente.

Todas estas cuestiones son difíciles de explicar teóricamente, se comprenden cuando vivimos una experiencia de participación y empezamos a no poder separar el trabajo de la vida en sí.

Esta contradicción es la que hemos intentado solucionar con el **ilusionismo social**: es una forma de hacer que se basa en la dimensión dialéctica, tiene como punto de partida las metodologías participativas (especialmente en la IAP) y se desarrolla en el trabajo con las culturas populares. Como eje central tiene *la dinamización y generación de mediaciones sociales deseadas en los espacios y tiempos cotidianos*; para ello hay que trabajar con y desde la gente, moviéndonos de la seguridad de lo posible hacia la esperanza de lo imposible, mediante la autogestión de la vida cotidiana. Sin poder diferenciar el pensar y el sentir, la acción y el conocimiento, el reconocimiento y el aprendizaje de todos los saberes.

La experiencia **de transformación social basada en los presupuestos participativos, El Reparto**, que se estaba viviendo en **Las Cabezas de San Juan (1999-2003)**¹ nos encontramos con un proceso que era de todo menos lineal: pasos hacia adelante, pasos hacia atrás, pasos hacia los lados, pasos en espiral... Pero en toda esta caminata la mayoría de la gente estaba en el mismo sitio que al principio (en el ver, de espectadores) por eso, se empezó a plantear la necesidad de la dinamización de las barriadas y poblados, para que no decidiéran siempre los mismos, incidiendo en las prácticas colectivas de los espacios de sociabilidad del municipio recuperando de esta forma su capacidad relacional y de acción. Aprendiendo a trabajar desde -y con- las identificaciones sociales nos abríamos a la producción de significados, desde la reconstrucción de las historias de Las Cabezas de San

1. 1 Para profundizar en esta experiencia véase: Manuela FERNÁNDEZ, Montserrat ROSA Javier ENCINA (2004): *Reparto. Presupuestos participativos y autogestión de la vida cotidiana en la Cabezas de San Juan*. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

Juan a través de las historias orales con jóvenes y mayores², se pretendía recuperar la capacidad de la gente para construir y vivir sus tiempos y sus espacios.

Podemos hablar de cuatro momentos en El Reparto, el primero la provocación con el que se pretende llamar a la gente a debatir sobre algo que esta latente con la excusa de los presupuestos participativos, el segundo sería El Reparto Desbordado, donde la vida cotidiana desborda las estructuras de comunicación y participación creadas para los presupuestos participativos; el tercero la Profundización, donde los espacios de transformación y creatividad se multiplican y el cuarto la Transformación donde se crea el poder soñar sintiendo la acción.

Este proceso recibió el premio de Buenas Practicas Sociales a nivel mundial.

Con estas transferencias llegamos a Palomares del Río donde se ha estado decidiendo cómo se quería que fuera el pueblo en los próximos 20 años. Para ello el Ayuntamiento decidió elaborar el nuevo PGOU (Plan General de Ordenación Urbana), junto a un Plan Estratégico como algo novedoso; el primero se refiere a lo urbanístico (cómo tiene que ser el pueblo físicamente) y el segundo, a cómo tiene que vivir la gente en el pueblo, a la salud, la educación, el medioambiente, la economía... Aunque lo verdaderamente interesante de este proceso para decidir el futuro de Palomares es que no sólo el arquitecto municipal y el concejal de urbanismo dibujan el mapa y las líneas de desarrollo, sino que se inicia también un trabajo de participación, es decir, que las personas que viven y trabajan en Palomares, también deciden.

Este proceso que se inicia en febrero de 2005 se le conoce popularmente como *El Palomo*. A los seis meses ya habíamos trabajado con el 7% de la población (polític@s, trabajador@s con actividad en el ámbito local y asociaciones. Gracias a las transferencias, el tiempo invertido en el trabajo con los colectivos formales está más compensado, proporcionalmente, con el de los colectivos no formales); a partir de septiembre de 2005 queríamos trabajar con el 93% restante: la población no asociada (aunque sin excluir a aquellas personas asociadas que estuvieran en los tiempos y espacios cotidianos).

De esta manera, la otra gran fase tiene como protagonistas a la propia gente que vive en Palomares.

A modo de ilustración, contamos cómo sucedió el mapeo situacional/intuitivo en el centro de Palomares donde viven unas 1.000 personas y tras buzoneo casa por casa y varios intentos fracasados de reunir a la vecindad mediante convocatoria, y no respondiendo a la expectación que habían levantado nuestras primeras acciones, comprendimos que había que realizar un mapeo en el que se recogiesen los diferentes espacios y tiempos donde la gente se relaciona y encuentra. (He aquí otra transferencia pues la experiencia de la Delegación parte de la utilización del mapeo, reelaborándolo como herramienta-técnica del Ilusionismo Social que ya contaremos más adelante).

2 En este proceso se ha trabajado con unas 100 personas: unas se han organizado para entrevistar a las personas mayores del pueblo, los propios jóvenes han entrevistado a otros jóvenes, se han hecho talleres de comic para darle un soporte a la historia oral de los jóvenes, se han recogido fotos para que sirvan de complemento a la historia de los mayores, se han hecho talleres de puesta en común y de devolución de la información ...

En nuestra evaluación, que parte de la devolución que nos hace la gente de que éstas no son las formas de convocar, llegamos a una conclusión clara que nos abre la perspectiva hasta ahora asumida: en el centro, la gente se encuentra cotidianamente y casi a diario y no tiene que buscar una excusa para verse, ya la tienen: los bares, el supermercado, la tienda de Maite, la carnicería, la pescadería, la papelería, las aceras, las puertas de las casas, etc... ell@s ya están ahí discutiendo y contándole a los demás qué es lo que les preocupa y quieren para su pueblo ahora y para el futuro; por tanto, la equivocación estaba en que nosotras estábamos fabricando de manera artificial que la gente se encontrara. Llegado este punto estaba muy claro, éramos nosotras las que debíamos acercarnos a esos espacios y tiempos que se dan y existen ya. El mapeo visualiza que en el centro no solo lo “vive” la gente que ahí tiene sus casas, también el resto del pueblo. Por lo tanto, en el centro “se guisa y se come” temas que repercuten a todo Palomares. Otra de las cosas que queremos destacar es que un mismo espacio es usado en tiempos distintos por gente diferente.

Esta evidencia nos ayudó a dar el siguiente paso, que es pensar en técnicas y herramientas que se adaptaran a la pluralidad y que permitieran reflexionar colectivamente. Aquí nace la herramienta del *Tendedero de los deseos, Debates públicos para decidir el futuro de Palomares*, que consiste en que la gente de forma individual y colectiva trabaje las necesidades y las formas de satisfacerlas con la acción de tender en un cordel de forma pública y priorizando con las pinzas aquello que se siente como más importante.

Esta herramienta nos permitió participar en la complejidad de las redes y los cultivos sociales, pues hace posible que la gente entre y salga según sus tiempos y estén en los espacios de su vida cotidiana. Para ello ha sido fundamental combinarla con el mapeo, que nos desvela dónde y cuándo tender las propuestas vecinales. Todo ello provoca un proceso de toma de decisiones continua, a través de la sistematización / construcción / deconstrucción de la información, y que hace posible reelaborarlas colectivamente una y otra vez.

En estos veintiún espacios -detectados en los mapeos- se ha trabajado de formas distintas: sólo tendedero, telenovela, tendedero y telenovela, por la mañana, por la noche...

El tendedero no sólo era un acto de recogida de propuestas, sino que también se debatía qué implicaba cada propuesta; por ejemplo, proponer un hospital significa que Palomares tendría que llegar a 50.000 habitantes y por lo tanto tener que construir todo el término municipal; en cambio, tener un centro de salud con urgencias significa proyectar una población de unos 20.000 habitantes, y así dejar más terreno para zonas verdes, carriles bici, zona agrícola...

Para llegar a esto realizamos dos gestos de ilusionismo social, el primero fue la telenovela:

Con algunos problemas se terminaron los guiones (octubre-diciembre) que ya habían sido discutidos colectivamente. Y de repente, como locos y locas, empezamos a correr hacia todas partes: que si hay que hablar con la Tienda de Maite, la Bodega Las Cadenas y La Hacienda el Hinojal para las localizaciones, que si hay que hablar con la policía para que corte las calles para grabar el accidente, que si ese colchón que está ahí tirado nos sirve, que si hablamos con la Unión Romaní y la TV local de Palomares para que nos prestaran las cámaras, que si no tenemos focos, que si el micro no funciona, que a

ver qué hacemos con las cien personas que quieren participar... Y así, casi sin darnos cuenta, en cuatro fines de semana se grabó la telenovela. Luego empezó el que si había que montarla sin tener dónde, que si cada uno en su casa y dios en la de todos, que si la banda sonora..., pero corriendo, corriendo, corriendo el primer capítulo estuvo listo para febrero, y los demás llegaron en su mes: marzo, abril, mayo.

Esto además de darnos una herramienta para poder introducirnos en los espacios y tiempos cotidianos hizo que la gente se ilusionara y participara y más cuando empezó a salir en la prensa, que pudo ser lo peor: porque queríamos una repercusión mediática para animar a las personas que todavía no se habían decidido a trabajar en el futuro de su pueblo, pero fue tanta la repercusión que estuvo a punto de convertirse en un espectáculo y por lo tanto, de impedir el poder trabajar la telenovela. Tenemos aquí que recordar que lo hicimos tan bien, tan bien, que nos dieron un reconocimiento como idea original de Casa de las Américas (Cuba).

El segundo gesto fue la rueda de prensa del concejal; aceptando todo lo que se había decidido, y dejando sin validez un convenio urbanístico que había firmado el alcalde con una constructora.

Fueron estos dos gestos los que rompieron lo posible y abrieron los once sentidos hacia el trabajo de los imposibles. Pasando el número de personas que habían participado de 90 a un total de participación directa y colectiva en el pueblo de 936, aunque sube a 2.000 si hablamos de alegaciones individuales.

COSAS QUE HEMOS APRENDIDO... CON LA GENTE

- **A trabajar en los espacios y tiempos cotidianos**, rompiendo con el *horario* y el *territorio* frente al *espacio* y el *tiempo*. En el *espacio* lo importante es el uso que se le da al mismo, mientras que en el *territorio* lo que prima es la propiedad. El *espacio* da pie a la diversidad mientras que el *territorio* puede llegar a excluirla. Lo mismo nos ocurre con los *horarios*, los cuales marcan una actividad a desarrollar en un territorio determinado, en cambio, el *tiempo* es más flexible y abre hacia las oportunidades. Esto, aunque teóricamente lo teníamos claro, lo aprendimos en cada proceso ya que estábamos separando el pensar y el sentir del hacer, pues seguíamos trabajando por convocatoria. Por lo tanto, hasta que en el trabajo con la gente no nos inventamos el *tendedero de los deseos* y la *telenovela* no unimos las tres cosas.
- **A darle importancia a las relaciones horizontales**. En los grupos de personas con los que hemos trabajado era importante que nadie impusiera nada porque sí, tanto si era técnico como político o vecino. Estas relaciones en las que todo se discute, todas las opiniones son válidas y el intercambio de los papeles es posible (técnic@, vecin@) facilita que aquellas personas que no suelen hablar por vergüenza o prejuicios rompan esas barreras y que l@s supuest@s “líderes naturales” reflexionen sobre su papel y den importancia al de los demás. Por supuesto no nos dejamos atrás los “liderazgos situacionales”, es decir, las habilidades y capacidades que cada cual podía aportar en un momento determinado, dándole así continuidad a todo el proceso y haciéndolo nuestro, de todos y todas, a cada paso que dábamos. Las relaciones verticales siempre nos

conducen al trabajo *para*, y las relaciones horizontales son un punto de partida hacia el trabajo *con*.

- **Capacidad de autogestión.** Lo hemos aprendido en tanto en cuanto reconocimos que la gente lo hace/lo hacemos todos los días en nuestra vida diaria y aprendimos a no separarlo de cuando decimos que estamos trabajando en algo. Esto es: pensar que es oportuno + hacer + querer. Uniendo esto fuimos capaces de hacer cosas con cero euros, como la Telenovela (todo aportado por la gente y cambiando sobre la marcha **con la gente** los guiones, los actores, etc...), además del encuentro Palanca Joven y otras muchas actividades, cursos y conciertos que llevamos a cabo en la UNILCO.
- **Deconstrucción / desaprendizaje.** Enlazando con lo anterior, ya que al ver que es posible esa capacidad de autogestión, el poder hacer cosas sin dinero, una tiene que pararse a deconstruir mucho de lo aprendido y se da cuenta de que las cosas sí que son posibles, por lo que reflexionas, te replanteas todo y vas desaprendiendo para volver a aprender, además potencias muchas cualidades (o sentidos) que parecía que estaban dormidos, como la creatividad, la oportunidad... También aprendimos que el trabajo específico a priori con los diferentes colectivos era algo que no tenía sentido, ya que estábamos creando grupos artificiales, porque la confianza, los miedos, la afectividad, los desánimos, se crean en la complejidad del estar en los sitios y por tanto es desde ahí desde donde se puede transformar. (ej: discutir un problema de “cosas de mujeres” no es igual con tu vecina en la tienda donde compras casi todos los días, que con gente unida por convocatoria de forma puntual).

A partir de la experiencia de Palomares “dinamitamos” el *grupo de género* de la UNILCO. Esto no significa que no se trabaje con él, sino que no se hace de forma específica y a priori, sino desde la complejidad de las *culturas populares* y la *matriz identitaria* (edad, etnia, género, pertenencia o adscripción territorial, clase social y cultura del trabajo).

Lo importante es trabajar con la gente sin separarla de sus relaciones. Desde las culturas populares se rompe con la fragmentación por grupo de edad, género, etnia... Trabajar con estos grupos por separado o juntos se resuelve mirando hacia los espacios, los tiempos y sus significaciones, que con el trabajo y la reflexión desde la cotidianidad se van transformando sin tener que recurrir a divisiones artificiales ni a “forcejear” para que el encuentro se produzca.

- **Importancia de la confianza y la afectividad.** Por norma general uno está predispuesto a desconfiar de l@s polític@s.

Con la gente aprendimos que el momento de la negociación con el político es importante, el hecho de que las propuestas vecinales vayan a ser respetadas inunda de confianza el trabajo a llevar a cabo. Todo esto es más tarde trasladado a l@s vecin@s, por lo que la confianza va dando paso a la afectividad. Por supuesto, todo esto no sería posible sin que existiera la cercanía o proximidad entre todos nosotros. Con ella además aprendimos a romper con la idea que tienen/tenemos el perdonal técnico de la administración respecto a la ciudadanía y viceversa, tarea nada fácil, pero nos dimos cuenta de que esta cercanía, afectividad y confianza con

la gente es imprescindible, el compartir algo en algún espacio y tiempo cotidiano que dé lugar a los encuentros es algo más que importante.

Aprovechar las oportunidades. Los “proyecto excusa” frente a los objetivo a priori. Si hubiéramos tenido los objetivos más que claros desde el primer momento no hubiéramos podido aprovechar las oportunidades porque no las hubiéramos visto aparecer. Hoy en día aplicar todo esto de la vida al trabajo y viceversa es algo bastante difícil. Nos movemos en una sociedad que piensa que el único modo de alcanzar la felicidad en la vida es a través del establecimiento de objetivos, algo que puede llevarnos de cabeza a toparnos con la desilusión, la frustración y la baja autoestima. El ilusionismo social basa su filosofía en todo lo contrario. Lo importante no son los objetivos, estos son simplemente una excusa para recorrer un camino que es el que de verdad va a importar.

Cierto es que durante el camino pueden aparecer momentos difíciles, momentos de euforia que pueden hacer paralizar el proceso en Palomares. Uno de ellos pudo haber sido el *boom* de la telenovela, cuando de repente Palomares comenzó a salir en muchos medios de comunicación. Aquí aprendimos que no podíamos dejarnos llevar por el espectáculo, ya que esto podría haber desembocado en la paralización del trabajo con la gente. La telenovela podría haberse convertido en un fin y no en una herramienta. Por lo tanto, supimos aprovechar esta oportunidad para acercarnos a gente que hasta ese momento estaba quedando fuera del proceso.

Otro momento que abrió hacia nuevas oportunidades fue cuando el concejal fue fiel al compromiso inicial y aprobó todo lo que la gente había decidido. Fue uno de los momentos más difíciles, ya que el convenio que había sido firmado por el alcalde con una constructora iba a quedar sin validez.

- **Hay que andar el trecho que hay del dicho al hecho.** Como suele ocurrir, la teoría siempre es maravillosa, y el aplicar este tipo de cosas a la vida cotidiana no es nada fácil: el no tener objetivos, el hacer las cosas con la gente, el desempoderarse... Pero cuando comienzas a hacer las cosas de esta manera con la gente te replanteas toda tu vida. Intentas no fijar objetivos muchas veces inalcanzables y comienzas a disfrutar del camino al andar; también aprendes a hacer las cosas con la gente y no para ni por nadie, el individualismo va quedando a un lado; y vas intentando desempoderarte, pero no para empoderar a nadie, sino para intentar que el poder desaparezca ¿se puede hacer desaparecer el poder?... seguimos trabajándolo con la gente...
- **Importancia de crear herramientas.** Trabajando con la gente hemos aprendido muchas cosas los unos de los otros. Entre todos hemos sido capaces de dar respuesta a una serie de incógnitas que se nos planteaban, fuimos capaces de crear herramientas para dar solución a los distintos problemas que iban apareciendo. Para ello, el compartir el conocimiento y no quedarse con la exclusividad de saber hacer algo fue primordial a la hora de ponernos a trabajar. El poder, saber y querer unir los saberes populares a los científicos enriqueció las relaciones y la forma de hacer las cosas. Compartimos conocimiento y creamos nuevo, haciendo posible la autogestión de nuestra vida cotidiana y propiciando la desaparición de la figura técnica.

- **Que la gente participa desde siempre y a apreciar cada palabra venga de donde venga.** *Como vecina, al comienzo de la experiencia en Palomares me parecía que la gente no participaba como debía participar, que no tenían cosas interesantes que aportar y que en mi pueblo no se daban las condiciones adecuadas para que algo en condiciones surgiera desde y con la gente. Poco a poco me fui dando cuenta de que tenía que dejar atrás los prejuicios ya que la gente ya participaba todos los días de y en su vida, tal y como yo lo hago, pero que quizás no se esté allí para escucharlo. Aprendí a escuchar a la gente de otra manera y a apreciar además que es en realidad desde ahí desde donde salen todas las cosas que después se pueden trabajar, queriendo, sabiendo y pudiendo...*
- **Se abre la esperanza en lo imposible.** Con la gente también hemos aprendido a tener esperanzas en cosas que parecían ser más que imposibles. El hecho de que entre todos hayamos conseguido que, por ejemplo, en Palomares no se vaya a construir en una de las zonas verdes más bonitas que le quedan al pueblo como es la cornisa, o que se respete el Río Pudío y la Vega, o que el crecimiento del pueblo no vaya a ser tan desmesurado como en un principio habían decidido solo los políticos, o que existan miles de cosas que los vecinos podemos hacer con presupuesto cero... Todo esto provoca una ruptura con todo lo aprendido y con todo lo que ya estaba conformado en nuestras cabezas. Siempre parece imposible el que las cosas puedan cambiar, pero esta vez lo habíamos conseguido entre tod@s.